

**El poder de la tierra en la Argentina.
De la cultura agrícola al agronegocio**

Noemí M. Girbal-Blacha
(CONICET-CEAR/UNQ)

En un país de casi 3 millones de kilómetros cuadrados y con históricos desequilibrios regionales, la tierra con su particular sistema de tenencia -gran propiedad, arrendamiento, medianería, ocupación precaria- ha sido y es una variable sustantiva para comprender los perfiles de la Argentina y en particular de su mundo rural.



Desde mediados del siglo XIX el valor de la tierra y la importancia de quienes la poseen se asocian no sólo al poder económico, sino al poder político y su ejercicio, tanto como al prestigio social. La posesión o no de la tierra se impone como variable de poder desde entonces, más allá de la significación del puerto de Buenos Aires y de los productos exportados como el cuero, la sal, el sebo, el tasajo y la lana característicos de fines del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, que se traducen en las crecientes rentas de aduana que fueran -a su turno- uno de los motivos de mayor incidencia en la guerras civiles argentinas decimonónicas.¹

¹ Alvarez, Juan: *Las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires de la República*, Buenos Aires, Taurus ediciones, 1912.

Conquista y colonización fueron procesos autónomos en la Argentina Moderna y agroexportadora, receptora de capitales externos y de inmigración masiva, que terminaría por gestar una “*revolución*” agrícola, esencialmente triguera. El arrendamiento de la propiedad raíz y la presencia del chacarero en la rica región pampeana ha sido la esencia de la “*historia social del trigo*”.² Aun luego del fin de la expansión horizontal agraria al promediar la década de 1910, la tierra reajusta su significado cuando el crecimiento de su valor capitaliza a sus dueños y demora una industrialización sustitutiva de importaciones que diversifique la economía del país. Una situación que si se hará visible recién en la década de 1930 al quedar expuestos los dilemas de una “*economía abierta*” como la argentina afectada por la crisis económico-financiera internacional de 1929.³

La presencia del Estado Interventor y sus equipos técnico-burocráticos volverán a mostrar - luego del crac neoyorkino- el perfil agroganadero de la Nación más allá del “*fin del crecimiento hacia afuera*”. Lo harán a través de organismos específicos para articular los subsidios oficiales al agro a través de las Juntas Regulatoras de la Producción (desde 1932) y varias medidas financieras que complementan el intervencionismo estatal, como el establecimiento del Control de Cambios (1931-33) y la creación -como entidad de capitales mixtos- del Banco Central, regulador de la oferta monetaria y las tasas de interés, y el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias (1935). El mercado interno pretende afirmarse, pero lo hace tardíamente y no sin dificultades para un país dependiente como la Argentina, más allá de las recomendaciones que desde 1918 hiciera Alejandro Bunge y el grupo de jóvenes intelectuales que lo acompañaran desde la *Revista de Economía Argentina*, bregando por otorgar un espacio sustantivo al mercado consumidor argentino.⁴

El intervencionismo estatal también se hizo presente para ejercer el control social en el mundo rural. Lo hizo desde los inicios de los años 30 a través de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación, con filiales en Buenos Aires, Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Mendoza, San Luis, La Rioja y Santiago del Estero; procurando regular el desempleo por medio de “*la regulación del trabajo*” en el campo argentino y sobre el diagnóstico de la Encuesta que llevaría a acabo en todo el territorio nacional en 1937.

² Scobie, James R.: *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino. 1860-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1968.

³ O’Connell, Arturo: “La Argentina en la Depresión: los problemas de una economía abierta”, en *Desarrollo Económico* 92, vol.23, enero-marzo de 1984, pp.479-514. COMIN COMIN, Francisco: *Historia Económica Mundial. De los orígenes a la actualidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, pp. 507-548.

⁴ González Bollo, Hernán: *La teodicea estadística de Alejandro E. Bunge (1880-1943)*, Buenos Aires, Imago Mundi/UCA, 2012.

El propósito es atender a las características agropecuarias de la economía argentina donde “*la demanda de brazos fluctúa en forma periódica, sería suficiente el mantenimiento de un organismo destinado a atender los talleres de adiestramiento, cuya difusión es previsible, y la traslación de hombres para facilitar la nivelación de la oferta y demanda de brazos*”. Así se afirma desde los documentos emitidos por el organismo.⁵ Para la Junta “*la desocupación se mantiene por ausencia de organismos oficiales encargados de dirigir los núcleos de gente sin trabajo, que se congregan en determinadas zonas, hacia lugares donde se requieren brazos, o bien, cuando esos organismos existen, por falta de vinculación entre ellos.*”⁶ De ahí que la institución estime que sus funciones deben ampliarse para llegar a convertirse en una organizadora del trabajo con marcado perfil agrario.

La creación del Consejo Agrario Nacional en 1940 y los proyectos de “*reforma agraria*” que desde allí parecen querer impulsarse, especialmente luego de la “*Revolución de los Coroneles*” del 4 de junio de 1943, se frustran como parte de las medidas tendientes a generar desde el Estado un equilibrio entre propietarios, arrendatarios, medieros y aparceros, que finalmente sólo se prolongaría en el tiempo (desde 1942) en la reducción de un 20 % en el pago de los arrendamientos y la suspensión de los desalojos, para evitar la migración del campo a las ciudades.

Más allá de la propuesta de redistribución del ingreso impulsada por el peronismo desde mediados de los años 40, y de los beneficios sociales que se registran con la aprobación del Estatuto del Peón Rural (1944) que ordena un sistema laboral para los peones permanentes, el Estatuto del Tambero Mediero (1946), el fortalecimiento del Centro de Oficios Varios desde 1947, que rige para los peones rurales transitorios, la tierra sigue siendo un bien que se valoriza en sí mismo y que se identifica con la “*oligarquía terrateniente*” que habrá de confrontar, entonces, con el “*pueblo trabajador*”.

El agro juega un papel estratégico en tiempos de la redistribución del ingreso y “*la justicia social, la independencia económica y la soberanía política*”. La nacionalización de la banca y los depósitos (1946), la planificación quinquenal (1947-1951) y la acción del IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio) que en tanto organismo autárquico monopoliza todo el comercio exterior argentino desde 1946, permiten derivar los recursos genuinos del

⁵ Junta Nacional Para Combatir la Desocupación (Ley 11896): *Memoria elevada al Ministerio del Interior*, Buenos Aires, 1936, p. 7. Aspectos generales del agro en: Osvaldo BARSKY y Jorge GELMAN, *Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001.

⁶JUNTA NACIONAL PARA COMBATIR LA DESOCUPACION (Ley 11896): *Memoria elevada al Ministerio del Interior*, Buenos Aires, 1938, p. 19.

agro para incentivar la pequeña y mediana industria nacional que produce para el mercado interno, con materias primas nacionales.⁷

La “*vuelta al campo*” como expresión de las alteraciones de la economía internacional y del cambio de rumbo de la política económica peronista hacia 1950, convalida -una vez más- la vigencia del país agrario, de una economía con perfiles liberales, de un crédito barato al servicio de las actividades rurales y también la heterogeneidad del peronismo más allá de la verticalidad doctrinaria. La tecnificación del agro avanza y progresivamente se respaldará en las propuestas cepalinas, que se arraigarán en la Argentina a través de la planificación económica de Raúl Prebisch, luego de la caída de Juan Perón ocurrida en setiembre de 1955. Los años 60 darán muestra de la tecnologización progresiva del agro y de la implementación de las retenciones a las exportaciones agropecuarias para fortalecer las finanzas públicas.⁸

Será hacia los años de 1970 cuando el sujeto agrario se desdoble como producto de los vaivenes económico-financieros internos ligados a la ortodoxia económica vigente y a la crisis del petróleo que desde los países de la OPEP se expande mundialmente desde 1973. Los dueños de la tierra y aquellos que poseen la tecnología y el capital agrario, ya no son los mismos en la Argentina. La figura del contratista se afianza y la “*oligarquía terrateniente*” más tradicional -nucleada en la histórica Sociedad Rural Argentina (creada en 1866)- sufre el impacto. La tecnología va más allá de la mecanización y se torna progresivamente imprescindible para el ámbito rural, hasta alcanzar a los desarrollos genéticos.

Progresiva y sostenidamente, la Argentina deja de ser “*el granero del mundo*” para convertirse en un país sojero. La soja desplaza de manera sostenida y creciente no sólo al trigo y al maíz, sino también a los cultivos intensivos agroindustriales. El algodón cultivado en la región del Nordeste Argentino -que sufriera en los años de 1960 la competencia de la fibra sintética- acusa el desplazamiento por la soja y la pobreza, tanto como la marginalidad y el desempleo se adueñan de la región y de sus actores que durante largo tiempo fueran ocupantes precarios o intrusos en tierras fiscales. El área algodонера en el Chaco, por ejemplo, también padece una fuerte reducción por el avance de la soja, perfilando un escenario de concentración y exclusión.⁹

⁷ Girbal-Blacha, Noemí M.: *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2003, reeditado en 2011.

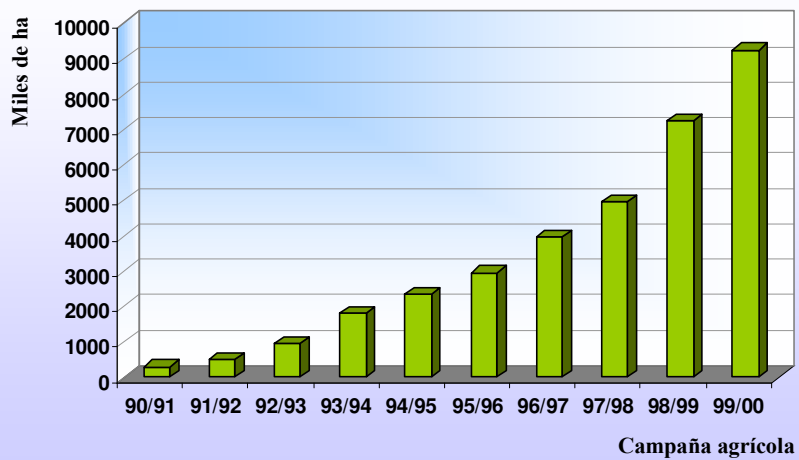
⁸ Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge: *Historia del Agro ... op. cit.*

⁹ Girbal-Blacha, Noemí M.: *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011.

108

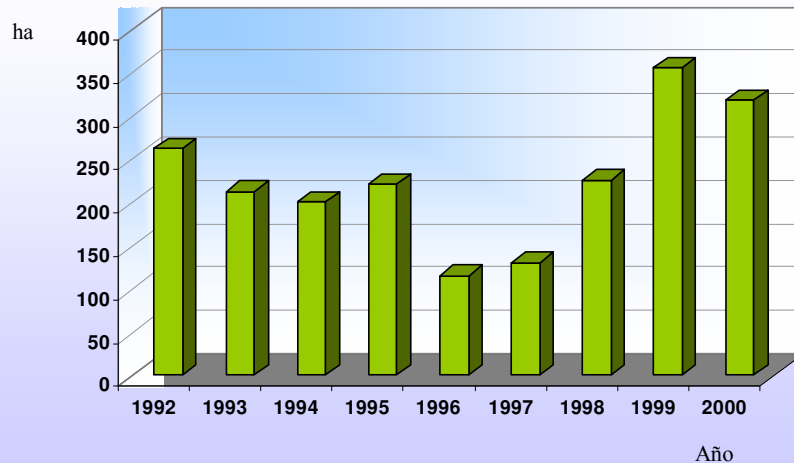
En 1970 la superficie plantada con soja en todo el país era de 30.470 hectáreas y en el 2012 alcanzaría a los 18.902.259 hectáreas. En tanto, la producción en toneladas crecería 4 veces, de 10.000.000 en 1970 a más de 40.000.000 en el 2012. El paquete tecnológico de semilla transgénica-glifosato-siembra directa derivará en un incremento del rendimiento por hectárea y la superficie sojera aumenta desplazando otros cultivos.

**Argentina: evolución del área con
siembra directa**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa. AAPRESID (www.aapresid.org.ar)

Evolución de la Unidad Económica medida en hectáreas (1992 / 2000)



Fuente: Elaborado en base a datos de Lattuada (2000) y Porstman (2000)

Entre 1980 y 1990 la producción de soja se incrementaba un 178 %. Entre los 90 y los inicios del siglo XXI crecía en un 130 %. Progresiva y sostenidamente, la Argentina pasaría a ser el tercer productor mundial de soja, luego de Estados Unidos y Brasil (aceite y harina de soja). La siembra directa acompaña desde los años 90 la expansión sojera y el productor dueño de la tierra depende directamente para la venta y comercialización de la soja de los grandes compradores nucleados mayoritariamente en AAPRESID (Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa). Son ellos quienes se adueñan de las ganancias -con precios internacionales altos- mientras se apropian del lenguaje de la sociedad del conocimiento. Hay quienes se denominan a si mismos “*los sin tierra*”. Es el caso de Gustavo Grobocopatl de Carlos Casares (provincia de Buenos Aires) dueño de la empresa “*Los Grobo*” y principal exportador de soja en la Argentina y países limítrofes. La evolución de la unidad económica también crece.¹⁰ Estos productores agrarios argentinos son jóvenes con una edad promedio que apenas supera los 40 años, que cuentan con un muy buen nivel educativo y se han hecho dependientes de la tecnología y partícipes de otro modelo de asociación productiva que es también “*otro modelo de negocio*”;¹¹ el que revolucionara la producción agrícola argentina en

¹⁰ Lattuada, Mario y Moyano Estrada, Eduardo: “Crecimiento económico y exclusión social en la agricultura familiar argentina”, en *Economía agraria y recursos naturales*, Madrid, vol. 1, núm. 2, 2001, pp. 171-193.

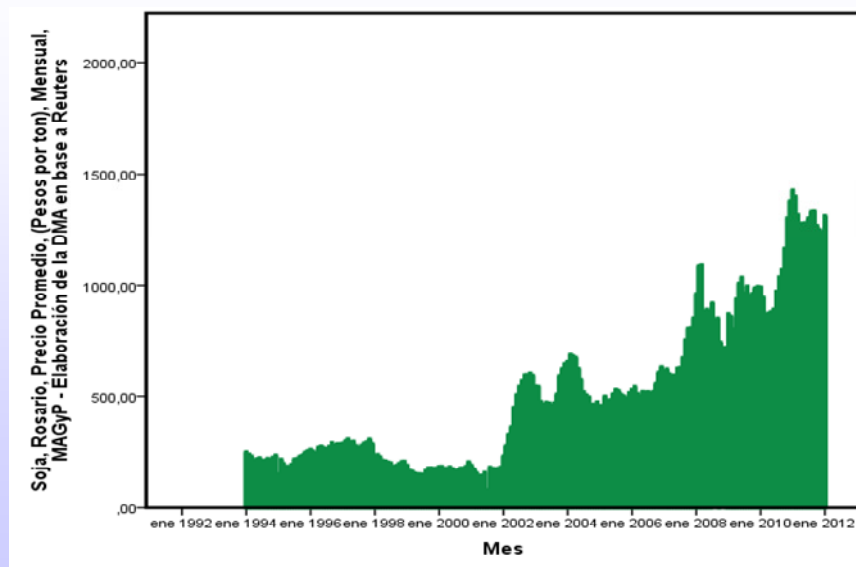
¹¹ Clarín, Buenos Aires, 19 de mayo 2013, p. 25.

110

el último decenio. “El porcentaje de graduados universitarios entre los productores argentinos es superior al del Medio Oeste norteamericano” y están dispuestos a innovar.¹²

El mercado va imponiéndose al Estado, desde los albores del siglo XXI heredando los perfiles más negativos del neoliberalismo de los años 90 y varias economías regionales están bajo amenaza. El precio de la soja pasaría de 250,00 pesos en 1992 a 1500,00 pesos una década después. El poder ya no radica en la propiedad y extensión de la tierra, sino en los consorcios que surgen a la sombra de la siembra directa. La “*oligarquía agraria*”, los pool de siembra y el emporio del comercio de la soja cambian su interrelación progresiva y, decididamente, lo harán luego de la crisis del 2001.

Soja. Precio promedio (\$ por tonelada). Pto. Rosario. 1992-2012



¹² Clarín, Buenos Aires, 10 de febrero 2013, Sección iEco, p. 5.

Los números del campo (2006/10)

Inversión por hectárea

Cultivo	Superficie (en hectáreas)	Inversiones / hectáreas	US\$ (millones)	%
Trigo	5.080.000	137,98	700,9	15,93
Maiz	3.050.000	203,13	619,5	14,08
Girasol	2.200.000	139,63	307,1	6,98
Soja	15.300.000	155,45	2.378,3	54,05
Sorgo	525.000	113,75	59,7	1,36
Otros	2.427.000	137,98	334,8	7,61
TOTAL	28.582.000	147,98	4.400,5	

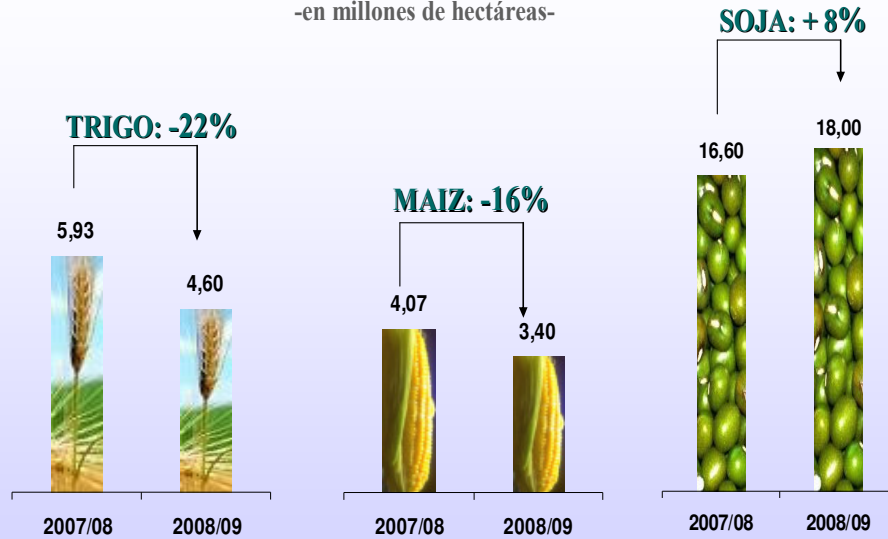
Fuente: INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

Soja y mercado externo se convierten -una vez más- en sustentos de la economía argentina. Más del 54 % de la superficie sembrada está ocupada por la soja.

En el 2008 la retención a las exportaciones genera el tratamiento en el Congreso de la Nación y a propuesta del Ejecutivo Nacional de la polémica Resolución 125, finalmente rechazada en medio de la pulseada entre política y economía, para perjuicio de los pequeños y medianos productores. La diversidad de los sectores agrarios y de las corporaciones del campo argentino queda expuesta. Entre el 2007 y el 2010 la superficie sembrada con trigo cae en un 22 %; la dedicada al maíz decrece un 16 % y la superficie sembrada con soja crece -para igual período- en un 8%. Bajar costos por tonelada producida y sumar tecnología es la ecuación para sostener la llamada “*agricultura de precisión*”.

Superficie sembrada de los principales cultivos 2007/08 - 2008/09

-en millones de hectáreas-

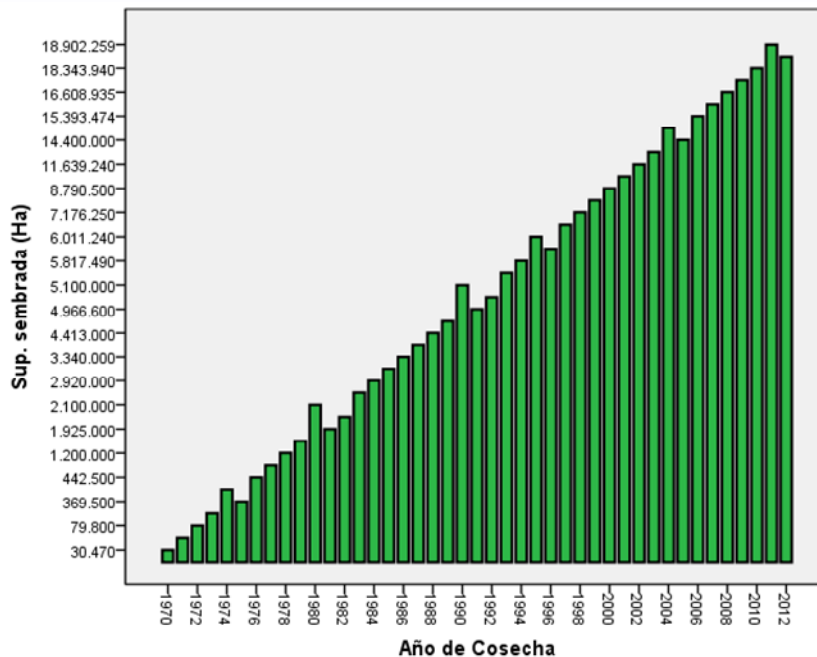


Frente a la crisis: **Agricultura de Precisión**

- (-) Bajar costos por tonelada producida
- (+) Sumar tecnología

Fuente: Clarín rural 18-10-2008

Superficie sembrada con soja (hectáreas) 1970-2012



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Encuesta Nacional Agropecuaria 1994/1997 y 1999/2001, Resultados Generales Márgenes Agropecuarios, 2013.

Durante la última década por la incorporación de nuevas tecnologías, la agricultura sojera superó en valores y producción al tiempo del “*granero del mundo*”.¹³ El lenguaje y el abordaje de la información pone el acento en la estadística, en los perfiles técnicos de la agricultura mientras se invisibilizan los actores que viven detrás de las categorías de análisis y de los conceptos que se abordan en las investigaciones acerca de este tema. Se hace mención al comportamiento del mercado o de las materias primas, pero no se pone el mismo énfasis en los sujetos sociales involucrados y cuyas acciones son importantes cuando se trata de conocer y reconocer el problema agrario pasado y actual.

La agricultura parece haberse desvanecido frente al agronegocio, en tanto “*forma de una producción gestionada por una serie, por lo general desconocidos para la población*”¹⁴,

¹³ Reca, Lucio G., Flood, Carlos y Lema, Daniel: *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos*, Buenos Aires, EUDEBA, 2010.

¹⁴ Rojas Villagra, Luis: *Actores del agronegocio en Paraguay*, Asunción, BASE-ICCO-Diakonia, 2012, p. 17.

pero que con sus acciones modifican en su estructura a la producción agrícola, alterando los hábitos sociales y culturales. Es que el agronegocio asociado a la expansión de insumos tecnológicos, resulta la expresión moderna del sistema capitalista en la agricultura; sólo permite la expansión y el beneficio de algunos, aunque se promueva un modelo poco racional de explotación que rinde a costa de la postergación de un modelo económico equitativo.¹⁵

El uso intensivo del capital y la escasa necesidad de mano de obra refuerza la concentración de la riqueza. Un número acotado de empresas con la activa participación de capitales extranjeros controla la producción y la comercialización del monocultivo sojero, de prácticamente todo el modelo, que genera importantes impactos ambientales para estos escasos ganadores del sistema sostenidos en la siembra directa. El poder económico y el control de los recursos agrícolas nacionales guardan correspondencia con esta concentración. La producción agrícola entendida como negocio que omite ponderar la cultura generada alrededor de aquella, coloca en segundo plano a la agricultura. “*La cultura agrícola ha sido desplazada por el negocio agrícola*”, provocando cambios sustantivos en los países de base agropecuaria como la Argentina.¹⁶

Por otra parte, la globalización ha fomentado los nexos entre las corporaciones multinacionales, los gobiernos y otros actores impulsores del agronegocio, contribuyendo a modificar la forma de vivir en el mundo rural, en el marco del neoliberalismo, de un importante excedente del capital financiero y del empuje de la biotecnología. Las innovaciones avanzan en estrecha relación con la rentabilidad económica. En estos términos se reconfigura el sistema de producción agrícola y de alimentos. La tierra en tanto unidad productiva extensa pierde valor en si misma, frente a la alta tecnificación rural, la siembra directa, el uso de semillas transgénicas (desde mediados del decenio de los 90) que permiten un ahorro en los costos, el uso de herbicidas, plaguicidas, fertilizantes y fungicidas, y la poca utilización de trabajadores. El modelo del agronegocio confronta con la población rural, que migra frente a la expansión de una agricultura sin agricultores.

El sujeto agrario ha profundizado sus divisiones y la historiografía agraria privilegia hoy dos grandes temas en estudio: 1) el de las corporaciones agrarias y sus lógicas político económicas, vinculadas a la expansión de la soja; y 2) la agricultura familiar y la tipología de

¹⁵ AAVV: *Los refugiados del modelo agroexportador*, Asunción, BASE, 2009, pp.13-19.

¹⁶ Rojas Villagra, Luis: *Actores ... op. cit.*, p. 13.

los productores del agro pampeano. Podría afirmarse que: Agro-Conocimiento-Tecnología-Marginalidad, ocupan el centro del debate historiográfico.

En suma, hoy las investigaciones sobre el agro avanzan sobre:

- 1.- El estudio de las diferencias interregionales de la Argentina rural, considerando a la región como el resultado de la producción social del espacio, como un **“complejo territorial”**, en tanto flujo de una relación-tensión, que pone énfasis en las vinculaciones y conflictos político económicos y socio-ambientales, como parte del significado que la tierra tiene hoy en estos análisis críticos referidos al **“patrimonio de los recursos naturales”**.

- 2.- El análisis de la trama que construyen los sujetos sociales, las redes presentes en las estructuras de poder, que se traducen como parte de la construcción del espacio rural, ampliando los testimonios que dan cuenta de esos procesos para que puedan ser interpretados a la luz de esta nueva realidad del heterogéneo mundo agrario .

- 3.- La caracterización de las relaciones de poder que sustentan las políticas públicas de la Argentina rural, entendiendo que ellas surgen de un tejido complejo de vinculaciones, estructuras, capacidades de gestión de recursos y de control sobre los grupos sociales en el amplio y diverso espectro regional del territorio nacional, no es ajeno a **la sociedad del conocimiento, al cambio tecnológico, al agronegocio, a la burocracia y a la marginalidad.**

En un contexto historiográfico renovado que incluye un mosaico interesante y variado de estudios de casos, cobra realidad el juego de escalas. La ruralidad y la agricultura son parte de la estructura social y de las diversas realidades regionales, cuando cambia la escala de observación y se apela a la evaluación e interpretación de nuevas fuentes primarias y a una relectura multidisciplinar de las tradicionales.